



DIARIO DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DE LA REGION

<p>AÑO I.</p>	<p>PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN. En provincias, un mes..... 1 Pts.</p>	<p>REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, ALFONSO XIII, 4, DUPLICADO. No se publica los días festivos.</p>	<p>ANUNCIOS Y COMUNICADOS. A precios convencionales. No se devuelven los originales.</p>	<p>N. 214</p>
----------------------	---	--	---	----------------------

NITRATO DE SOSA COMO ABONO

Para informes gratuitos sobre su aplicación, dirigirse á

D. JUAN GAVILAN

Delegado en España del *Permanent Nitrate Committee*, Jovellanos, 5, Madrid.

NOTAS DE UNA INTERVIEW

Hablando con el señor Capdepón

INTRODUCCION

Ante todo importa al articulista hacer constar que, ausente de Orihuela largo tiempo, no tiene con esta ciudad más vínculos que algunas relaciones familiares y amistosas, hallándose ajeno en absoluto á su política, cuya marcha y circunstancias actuales desconoce al detalle. Tal ignorancia de noticias y antecedentes puede muy bien haber minorado el fruto de la presente información; pero avalórala *ipso facto* con una fría y estricta imparcialidad y un sereno y desapasionado juicio.

Nos hallábamos en tal psicología de desconocimiento y de indiferencia con respecto á los asuntos políticos de Orihuela, cuando un día,—hace pocos,—nos sorprende la misiva de un periodista oriolano, querido ami-

go nuestro á quien adeudamos algunos favores y atenciones. En la carta nos suplicaba el entrañable compañero que nos tomáramos el encargo honroso de visitar al ilustre ex-ministro demócrata Sr. Capdepón y de solicitarle una *interview* acerca de la política oriolana. Al efecto nos hacía algunas observaciones oportunas y nos adjuntaba un pequeño volante con el siguiente

INTERROGATORIO

á cuyo tenor se desea y se interesa del Excmo. Sr. D. Trinitario Ruiz Capdepón se digné hacer algunas declaraciones:

«1.º—¿Cuál es la organización actual del partido liberal demócrata de Orihuela y cuáles son sus propósitos para el porvenir?»

«—¿En qué estado se encuentra el pleito de la jefatura?

«—¿Es cierto el rumor divulgado en Orihuela de que se propone presentar candidato por este distrito á su señor hijo don Vicente, en las futuras elecciones de diputados á Cortes?»

«2.º—¿Qué opina del incipiente partido liberal moretista que ha organizado en esta ciudad el Sr. Barcala; y qué grado de relaciones tiene con esta nueva agrupación el viejo partido liberal demócrata?»

«3.º—¿Qué criterio le merece la situación conservadora local?»—

Escrúpulos y consideraciones.

El recipiendario leyó la carta y el interrogatorio adjunto, y quedó luego pensativo y perplejo. La misión que se le confiaba era delicada y un tanto enojosa y el interrogatorio le pareció quizá harto categórico y concreto. ¿Qué hacer? ¿Desoir á un compañero que nos ha dado arduas pruebas de amistad, no accediendo á su petición, ó atenderle arrojando todas las escabrosidades del encargo? El articulista recordó la sentencia del lírico latino, «audaces Fortuna juvat», y se resolvió por lo segundo.

Nosotros confiamos muy poco en la eficacia y en los éxitos de las *interviews* y nada en las declaraciones de los políticos. Son los políticos los hombres menos sinceros que hay, pues entre ellos la sinceridad se considera un

grave pecado y significa siempre imprudencia temeraria, inexperiencia ó ineptitud. Para los políticos el arte de serlo estriba en una gran cautela, en saber ocultar sagazmente las intenciones y disfrazar la verdad con formas corteses y halagadoras, floridas y dulzonas palabras y razones sofisticadas y sutiles. Esto es lo esencial de la política, á lo menos tal y como la entendemos en España. Ahora bien: todo político sabe perfectamente que el hacer declaraciones á un periodista, es hacérselas á sus lectores, es confesarse ante el público, empresa arriesgada, temida y peligrosa, que hace imposibles el pudor y la pusilanimidad aún de los cínicos más descocados y audaces. De ahí se deduce que los secretos y las reservas de los políticos sean más impenetrables, inaccesibles y misteriosos para el periodista que para otro alguno: todos se ocultan del *reporter* como de un fiscal implacable, como de un espía mefistofélico que urde una trama infernal y espantosa. Sólo la astucia de algunas hábiles trazas y arteras maquinaciones puede proporcionarle un éxito ó un triunfo en su profesión, siempre á trueque del odio y de la malquerencia de los gobernantes de oficio y de sus parásitos y *adláteres*.

En casa del Sr. Capdepón

Vencidos los primeros escrúpulos y zozobras y ensimismados

ABONOS QUIMICOS

SUPERFOSFATOS, NITRATOS DE SOSA, SULFATO DE AMONIACO, SALES DE POTASA
Sociedad Anónima Cros.—Barcelona.—Fábricas en Alicante, Sevilla y Badalona

Los análisis de tierras, consultas, envío de folletos agrícolas y suscripción á la revista *Los abonos químicos*, con servicios gratuitos.

DIRIGIRSE A,

DON JUAN GAVILÁN

Director de las Oficinas técnicas, Jovellanos, 5, Principal.—MADRID

Pídanse precios y noticias mercantiles á la Agencia de la «Sociedad anónima Cros» en Alicante,—Quiroga, 41.

en tan sesudas consideraciones, nos dirigimos el jueves último, día 12, en su hora meridiana, á casa del Sr. Capdepón. Lucía un sol triste y tibio de invierno, que matizaba con una lívida y angustiosa amarillez de ictericia las calles de la corte. Las gentes, bien arropadas con sus abrigo, discurrían y transitaban presurosas por las aceras, como si acudieran á una cita urgente ó á un plazo improrrogable.

Caminábamos nosotros calle de Barquillo arriba y evocábamos al mismo tiempo el mágico atractivo y las halagüeñas esperanzas que entrañó el nombre de esta calle, unido al guarismo 37, para muchos *oriolano* de antaño, quienes aspiraban á ser favorecidos con una buena credencial por el paisano ilustre. ¡Cuántos dulces ensueños, forjados en humildes alcobas de Orihuela, tenían por escenario esta prosaica y vulgar entrada de casa madrileña, que existe en la calle del Barquillo! ¡El tiempo es el gran tramoyista y ha arrastrado en su corriente muchas de aquellas doradas ilusiones y un gran firrugo de esperanzas fallidas! Hoy han variado mucho las cosas...

Cuando llegamos á la casa núm. 37, vimos detenido ante su puerta un coche de punto. Se abrió la portezuela del carruaje y descendió pesadamente un señor grueso, embutido en negro gabán y con una flamante chistera. Era D. Trinitario. En la escalera, que subía fatigado y despacioso, hubimos de alcanzarle. Saludos, explicaciones, y después el Sr. Capdepón desaparecía por una puerta, mientras un criado mozo nos pasaba á un pequeño despacho que ya conocíamos nosotros. En aquella misma pieza, cuatro años hace, un día el Sr. Capdepón nos entregó una elegante fotografía al plati-

no con su retrato y unas notas biográficas que hubimos nosotros de publicar en la *Revista Parlamentaria y Diplomática*. Estos vagos recuerdos mariposearon breves instantes en nuestra memoria.

La estancia se hallaba sumida en una amable y sigilosa penumbra, propicia para confidenciales revelaciones. Una luz difusa y soñolienta, tamizada en la tupida randa de unos visillos, penetraba de un patio estrecho por un amplio balcón. Soberbias estanterías, en las que muestran sus dorsos de dorados tejuelos toda una biblioteca jurídica, cubren totalmente los jastiales hasta el techo, de cuyo centro pende una lámpara eléctrica. Sólo se descubre alguna vez el muro, para ostentar cuadros y pinturas. En un esconce está instalado el aparato del teléfono. El mueblaje es serio y sobrio: una mesa ministro con escribanías doradas, un velador sobre el que reposan algunos legajos y mamotretos, varias sillas con asiento y respaldo de cuero y tres ó cuatro butacas de *réche* azul oscuro.

Capdepón, reservado

Arrellanado en una de estas muelles y democráticas butacas, esperamos pocos minutos. Don Trino, puesto ahora de batín y birrete, penetró en el despacho, y á la vez nos sentamos, *bis á bis*, político y periodista. Hubo una breve y solemne pausa de circunspección. Nosotros repetimos nuestro nombre al Sr. Ruiz y hubo de interrumpirnos:

—¡Ah, sí! Ya sé quién es usted: un sastre que vive en la calle Mayor...

Un poco estupefactos, recorrimos con una ojeada toda nuestra ropa. Ni un solo hilván ni una hilacha llevábamos en ella. Nuevas explicaciones y, por fin, D. Trino salió de su confusión y comenzó á recordarnos. Le ex-

pusimos llanamente el objeto de nuestra visita, y acaso involuntariamente hizo un gesto de extrañeza y de contrariedad.

—No. Perdona Vd.: de la política de Orihuela no puedo, no debo decir ni una sola palabra. Son estos unos momentos muy críticos, de gran incertidumbre, y cualquier declaración mía pudiera interpretarse torcidamente ó tergiversarse por mis adversarios y quizá ser una imprudente ligereza, perjudicial á los intereses y á los planes de mis amigos políticos. No hablando, no tendré de qué arrepentirme.

—Sin embargo sus amigos son muy numerosos y entusiastas y habrán de dar en público, tal vez muy pronto, señales de vida, después de este maramasmo cataléptico que los tiene anonadados. Todos los demócratas de Orihuela acatan incondicionalmente la autoridad indiscutible de Vd., y esperan ansiosos sus decisiones, sus órdenes...

—Mis órdenes, no; mis consejos—se apresuró á rectificarnos D. Trino.

Efectivamente. Nuestra frase no había sido exacta. Un demócrata puede dar un consejo, un amistoso y fraternal parecer; pero ¡una orden!... ¡Jamás! Sería absurdo.

Recuerdos y nostalgias

—Bien; sus consejos—proseguimos diciendo.—Y estos consejos, seguramente, irán encaminados á imprimir una nueva orientación al partido liberal demócrata de Orihuela, á menos que V. decline...

—No; ni mis amigos ni yo hemos renunciado á influir desinteresadamente y á medida de nuestras fuerzas, en los destinos públicos de Orihuela, estimando en ello cumplir con un sagrado deber de patriotismo y de civismo. Me cabe la satisfacción de decir que, correspondiendo á los

continuos favores y deferencias de mis paisanos, para bien de los intereses y de la prosperidad de mi pueblo, logré sostener en él veintidos años una situación liberal, que se ha distinguido, pese á sus detractores, (y nadie será capaz de probar lo contrario), por sus puras y honradas gestiones administrativas y de gobierno; hasta que ha venido este señor La Cierva al ministerio de la Gobernación y lo ha trastornado todo...

Nosotros creímos hallar cierto dejo de amargura en estas últimas palabras del Sr. Capdepón: la honda amargura de algunas nostalgias ó de algunos tristes recuerdos, como la huella inquietante y sorda de un resentimiento oculto.

Preguntas indiscretas

—El compañero de Orihuela que me ha encomendado esta visita, sabiendo que yo ignoro la marcha de la política de allí, me envió una nota con unas preguntas, las que debía hacer á V., y que le leeré, si me lo consiente.

—Si, léalas, léalas. Las escucharé con gusto; aunque insisto en que reservaré mi opinión y mis respuestas.

Entonces leímos con voz reposada el interrogatorio que más arriba dejamos copiado. D. Trino no pudo disimular un nuevo gesto de disgusto.

—Permitame que le diga que esas preguntas son indiscretas—nos insinuó en tono de afable reconvencción, cuando terminamos la lectura.

¡Indiscretas!... D. Trinitario, á pesar de su larga vida de hombre público, tiene un falso concepto, una idea errónea de lo que es un periodista. La indiscreción, que es un feo vicio y hasta una falta de urbanidad en un lacayo ó en un ayuda de cámara, es la mejor virtud y has-

EL GLOBO-MARTÍNEZ Y FERRER

MAYOR 31 Y 33 ORIHUELA

TEMPORADA DE INVIERNO

Grandes existencias entoda clase de tejidos.—Primera casa en novedades para señora.— casa especial en trajes para niños.— Grandioso surtido en abrigos capas y pellizas

PARA CABALLEROS Y NIÑOS

PRECIO FIJO

ta un timbre de gloria con que un periodista puede adornarse y envanecerse. La obligación de satisfacer las exigencias y la justa curiosidad del público, á quien se debe, precisa y fuerza muchas veces al periodista á ser indiscreto, bien á pesar suyo. Además, ¿qué sería de los políticos y de todos los grandes hombres, si no hubiera noticiadores y periodistas que se dedicaran á la improba tarea de ir formando en torno de las próceres cabezas de tales consagrados y conspicuos un nimbo halagador de popularidad, una dorada aureola de importancia y de misterio admirables?

Algo de esto hubimos de replicar á D. Trinitario; y aún temiendo incurrir en sus iras, insistimos en el pleito de la jefatura.

Allá cuando pinten

las brevas...

—Descartado el Sr. Ballesteros, que se retira á la vida privada, según se dice, entre los demócratas oriolanos surge un dualismo de aspiraciones: pues mientras unos optarían por la jefatura del señor Sarget, hay quien asegura que Paquito Ballesteros se pondrá al frente del comité local.

—Eso son hablillas y rumores, que yo ni confirmo ni desmiento. Hay quien gusta hacer fantasías y calendarios á todas horas. Si le he de ser franco á Vd., yo no conozco bien la situación y circunstancias actuales de mis amigos políticos, pues me escriben poco y muy de tarde en tarde. Sólo puedo decirle que hace dos meses estuvo aquí á verme Pepe Zerón, amigo á quien aprecio mucho y en quien tengo puesta gran confianza, pues siempre ha dado pruebas de una gran consecuencia política y amistosa. Después me ha visitado también Rufino Gea y... nada más. Por ellos he tenido algunas noticias; pero no las suficientes para poder emitir el juicio que Vd. me

pide sobre esta cuestión y las otras. Por eso, cuanto le dijera sería aventurado é inseguro y pudiera convertirse en especies desfavorables para nuestras miras. El tiempo conyugará en nuestra obra, pues yo mismo no sé lo que haré todavía. Tengo anunciado mi viaje á Orihuela desde este verano pasado, más los calores primero, luego ocupaciones y asuntos urgentes, me han obligado á irlo aplazando de un día para otro. Mi salud no me permite tampoco que ahora, en el rigor del invierno, lo haga, y lo he diferido por unos meses. Allá para fines de febrero ó marzo iré yo por Orihuela. De aquí á entonces tal vez algunos acontecimientos importantes hayan despejado algo los horizontes; y ya allí sobre el terreno, estudiaré mejor la situación de mis amigos, explorando su estado de ánimo, tendré más elementos de juicio de que disponer, y con todos estos factores y contando siempre con la anuencia y adhesión de mis correligionarios, nuestro partido dará de nuevo señales de vida vigorosa y emprenderá un rumbo más definido y concreto. Entonces todo se arreglará...

Todo esto íbalo diciendo el Sr. Capdepón con grandes insinuaciones, subrayadas por inflexiones de voz, que nosotros fieles con nuestra consigna de imparcialidad, nos abstenemos de interpretar de ningún modo. Haga el lector los comentarios que guste. Acaso cuando D. Trinitario vaya á Orihuela, organice y discipline sus huestes, formándolas en orden de batalla y desplegándolas en guerrilla para que intervengan en las próximas elecciones municipales, que, según parece, han de ser muy reñidas. Es cuanto nos atrevemos á decir por nuestra cuenta. Por lo demás, nos conviene hacer constar que el articulista procura ir reflejando escrupulosamente, casi al pie de la letra, las pro-

pias palabras del Sr. Capdepón. Sólo un taquígrafo creemos lo hiciera con más exactitud; pero desde luego aseguramos firmemente y de ello respondemos, que la idea, el pensamiento queda ileso y salvo, escueto é integro, sin que lo desfigure, cerceñe ó amplifique ningún aderezo.

¡Pura novela!

—¿Es cierto el rumor que hace á su señor hijo don Vicente candidato prematuro por el distrito de Orihuela, en las futuras elecciones?

—¡Pura novela! Esa especie es un quimérico delirio, un derroche de fantasía quizá hecho peregrinamente y propalado por alguno ó algunos que esperan mucho ó temen mucho aquel trance, aún lejano. Ni siquiera le pensado por casualidad en tal ocurrencia. Ya se le puede alcanzar á V. que eso es descabellado por lo prematuro; y no es tan fácil actuar de profeta, como parece. De aquí á allá aún han de sobrevenir muchos acontecimientos, acaso sorprendentes, que nadie es capaz de imaginarse ni de preveer.

Amigos y adversarios

—¿Y del Sr. Barcala y de los moretistas, nada me dice Vd?

—Sólo he de decirle que al Sr. Barcala le creo una persona muy digna y á todos ellos les tengo por amigos. Huelga todo lo demás, por lo tanto.

—Sin embargo, —nos atrevimos á objetar nosotros— demócrata y moretista en Orihuela no significan lo mismo, sino dos cosas diferentes, y en esta nueva agrupación ha visto todo el mundo una disidencia creada en el único partido liberal que en Orihuela ha existido siempre. Hasta ahora ha habido más muestras de hostilidad que de armonía, paz y concordia.

D. Trinitario se encogió de hombros, por toda respuesta, y permaneció taciturno.

—De los conservadores ya ten-

drá V. más elementos de juicio, para poder favorecernos con su opinión. Se dice que están muy divididos y disconformes, que andan á todas horas tirándose los trastos á la cabeza, que hay grandes y hondas disensiones, que la Administración es un tanto nebulosa y no tan pulcra como fuera de desear, que las divergencias y los disturbios familiares aumentan más cada día, que hay pláticas é intriguillas debajo de algarrobos ó garroferos y que sólo les une aparentemente, ahora que aún hay algunas prebendas y ventajillas que repartir, el olor á cocina y las delicias del mando... En fin, que el Marqués se ve negro y se vuelve loco para ver de avenirlos y no lo consigue.

—De mis adversarios yo no sé nada ni digo nada.

Comprendiendo que el señor Capdepón se negaba en redondo á ser más explícito y que cada vez se iba encerrando más en su mutismo, no quisimos ser más imprudentes ni continuar importunándole y hubimos de levantarnos. Hubieron entonces reiteradas disculpas, cortesías, ofrecimientos y saludos.

D. Trinitario nos acompañó amablemente hasta la puerta, y ésta se cerró en pos de nosotros.

Luis Gante.

En Madrid, Lunes, 16 de Dbre.

NOTICIAS

Con una entrada bastante regular celebró anoche función la compañía dirigida por el Sr. Felices.

Los niños que forman la «trupe Felices» ejecutaron con precisión las posiciones académicas de las estatuas.

La señorita María Ortis, en sus difíciles trabajos de equilibrio demostró arrogancia y pupila.

La señorita María Alcaráz, estuvo superior en el alambre; y la señorita Mercedes ejecutó difíciles trabajos en brioso corcel blanco.

Terminó la función con la panto-

mima. «El último chulo».

No hacemos más extensa esta revista por tener que insertar hoy la interviu con el Sr. Ruiz Capdepón

Imprenta de Luis Zerón.—Orihuela

